

RECENSIONES

«POR LA GEOGRAFIA CACEREÑA»,
de don Valeriano Gutiérrez Macías.

Hace años conocí a don Valeriano Gutiérrez Macías. Recuerdo que mi padre dijo en casa:

—Hoy dará una conferencia Valeriano en el salón de actos del Ayuntamiento.

Yo pregunté:

—¿Puedo ir?

Mi padre me dijo que no solamente podía sino que debía, pues sería una conferencia muy interesante. El salón de actos estaba abarrotado. La conferencia, creo recordar, trató sobre el tesoro artístico de la provincia. Y allí estaba yo, mezclado entre personas mayores, trece años y mi primera conferencia. Recuerdo que a la mitad de ella se le aplaudió mucho cuando hizo un canto de las bellezas de Hervás.

Pasaron los años y yo comencé a escribir. Mis pequeños éxitos literarios eran puntualmente comentados por don Valeriano. Un día le escribí una carta de agradecimiento y nació una amistad sincera no solamente con él y su esposa sino con todos sus hijos. Esta amistad y este agradecimiento me llevan a comentar con alegría el último libro que Valeriano Gutiérrez Macías ha editado.

Estamos ante un gran extremeño que ama a su tierra profundamente. Y ese amor le ha llevado a escribir un libro sobre fiestas populares de la geografía cacereña. Pero el libro es más profundo de lo que a simple vista el título del mismo refleja. Porque en el libro se recoge lo más sustancial del folklore de Extremadura. Lo digo con palabras del autor en su prólogo: «Cuanto abordo, forma parte de un acervo que bien merecía la pena

de acometer la empresa, plena de incitaciones de estudiarlo y agravillararlo en un copioso y apretado haz para que sea debidamente conocido y salvar del peligro de que se pierda lo genuinamente cacereño, que hay la obligación de conservar fielmente, como si dijéramos en su prístina pureza».

Bella empresa que merece agradecimiento. Creo que a Extremadura le ocurre algo incomprensible: poca gente la conoce con profundidad. Los mismos extremeños ignoramos mucho de nuestra raíz, de nuestra propia idiosincrasia, de nuestras propias virtudes y nuestros propios valores. Aquellos tiempos gloriosos en que el emperador Carlos eligió nuestra tierra para descanso y sosiego y, al mismo tiempo, para estar cerca del timón parecen haber volado para siempre. Y nos conformamos porque en cada época gobiernan unas circunstancias históricas concretas. Lo que resulta injusto es el otro extremo: ignorancia, falta de interés, apatía por un pedazo de tierra española que ha llenado de gloria tantas páginas de la común historia. Valeriano Gutiérrez Macías ha venido con este libro a refrescar la pequeña historia de las cosas sencillas, la pureza del folklore riquísimo, la vena poética y humana de un pueblo que se afana sin olvidar el espíritu.

La encuadernación del libro es dignísima y casi me atrevería a decir que lujosa. ¡Lástima de portada que se ha perdido! Una reproducción en color de un cuadro de Ortega o una foto quemada de la parte antigua de Cáceres. Porque la portada, aun siendo bonita, es propia de una revista de ferias y fiestas. El libro lleva una colección de fotos que ayudan y complementan el texto. El estilo es sen-

cillo, escueto, periodístico, comprimido y a pesar de ello ameno. Los capítulos que más recuerdo son los que tratan de la fiesta del «pan y el queso» de Montánchez, «las Purificás» de Monroy, «el carnaval de Animas», «los empalaos» de Valverde, pleno de dramatismo, «la fiesta de los santos» de Berzocana. Pero no hay fisuras en el libro y el ritmo se mantiene sin altibajos. Buen libro de consulta para eruditos y amantes de las tradiciones. Lo más interesante quizá es la exhaustiva recopilación de coplas, coplillas, pequeños romances, serranas, nanas.

Extremadura necesita de publicidad en todas los campos. Aquel que nos visita nos comprende y comprendiéndose nos ama. Hace unos días coincidí en Madrid con un editor que había vuelto a

España después de cuarenta años de estancia en América. Me dijo que lo último que hizo antes de marchar fue un viaje por Extremadura.

—¿Qué le pareció? Pregunté.

El dijo:

—Una entrañable tierra para vivir y para morir.

—¡Ay sufrida y estoica Extremadura, que no destacaste nunca por tu riqueza pero que diste al mundo: ciudadanos del mundo, en pleno siglo XVI, época de imperios y de nacionalismos cerrados!

«Por la geografía cacereña» es un libro que contiene un material precioso para conocer más a fondo nuestra raíz, nuestra idiosincrasia, nuestro atavismo, nuestra ancestral esencia, esa esencia que fue hierro y roca en nuestros conquistadores.

VICTOR CHAMORRO

LIBROS RECIBIDOS

LA SILVA DE ROMANCES DE BARCELONA, 1561. Contribución al estudio bibliográfico del Romancero español en el siglo XVI, por Antonio Rodríguez Moñino. Universidad de Salamanca, 1969.

— o —

EL DOMINIO DEL MONASTERIO DE SAN MILLAN DE LA COGOLLA (siglos X a XIII) Introducción a la historia rural de Castilla Altomedieval, por José Angel García de Cortazar y Ruiz de Aguirre. Universidad de Salamanca, 1969.

— o —

CACERES, por el Conde de Canilleros. Fotografías del Archivo del Museo de Cáceres, Catalá Roca, A. Mas, Oronoz, Paisajes Españoles, A. Gráfico del Ministerio de Información y Turismo, Arribas, Fisa, A. G. Pelayo, (c) Blanco y Negro, Marqués de Cerverana. Vizconde de Pe-

ñaparda de Flores, I. Dolcet y J. Domínguez-García, Al Mérito Turístico. Ministerio de Información y Turismo. España. Editorial Everest (León, 1969).

— o —

BREVIARIO SENTIMENTAL, por Rufino Delgado Fernández. Prólogo de Pedro Romero Mendoza. Portada «Armonía», de Félix Espinosa de los Monteros. *El Noticiero*, Cáceres, 1964.

— o —

ESPAÑA EN SU PRENSA, 1969. Documentos informativos, 19. Cubierta: Verdú. Ministerio de Información y Turismo.

— o —

TARTESSOS Y LOS ORIGENES DE LA COLONIZACION FENICIA EN OCCIDENTE, por José María Blázquez. Universidad de Salamanca, 1968.